DESARROLLO Y DIVERSIFICACION DE LAS FUNCIONES SOCIALES Y ECONOMICAS DE LAS UNIVERSIDADES FRANCESAS

Jean-Claude MARTIN y Albertine VERDAGUER. Higher Education in Europe. Vol. XX, N° 3, 1995.
Traducción: Pedro D. Lafourcade. - Edición SDI

MISIONES, FUNCIONES Y ROL DE UNA UNIVERSIDAD DE HOY

Demasiadas universidades alrededor del mundo, se llaman a sí mismas universidades, cuando en efecto son solamente escuelas secundarias superiores y suelen carecer de programas avanzados de investigación.

Pero la verdadera educación superior es diferente. Consiste de una enseñanza de un alto nivel, asociada con la investigación, informada por los resultados de la misma, concluyendo en el nivel doctoral.

Esta caracterización representa la misión dual, por la cual, las universidades francesas [muchas de ellas muy antiguas y tradicionales] han asumido cumplir, una misión que ha evolucionado en gran medida desde los 60, época en que estaban limitadas a ofrecer una educación muy teórica, a una pequeña élite, y que sólo emprendía investigación básica.

La educación superior, hoy en día, debe ser percibida como una formación útil, de alto nivel, con modalidades de producción en masa, que incluye formación vocacional y educación continua.

La definición de investigación, también ha evolucionado incluyendo ahora investigación aplicada e investigación y desarrollo (R & D); los bordes externos pueden incluir: servicios de consulta, transferencia tecnológica, y aún, incubación y desarrollo de nuevas firmas industriales y comerciales.

El desarrollo de una universidad no consiste simplemente de su expansión en términos de tamaño y cantidad de estudiantes, sino de la multiplicación de sus funciones y la diversificación de sus roles en la sociedad.

LOS IMPORTANTES CAMBIOS DE LOS 60

El sistema de universidad francesa, heredera de la Edad Media, fue transformada, primero por Napoleón y posteriormente modificada por las reglamentaciones republicanas en el contexto de un servicio público nacional basado en los siguientes fundamentales principios: gratuidad, libertad desde la perspectiva de la ideología política, y de la religión [laicidad], e independencia con referencia los intereses privados.

Cada universidad fue estructurada en 4 facultades, dependiendo la institución del Departamento de Educación.

Por lo común, cada región provincial tuvo una universidad.

Como un desarrollo paralelo, al final del siglo 18, la ineficiencia de las universidades, generó una serie de escuelas de ingeniería y otros tipos de escuelas especializadas [Grandes Escoles] fuera del sistema.

Hasta 1968, las estructuras tal como fueron establecidas, quedaron estables y con tradiciones tan enraizadas que las universidades fueron objeto de críticas por no jugar los roles sociales y económicos que se esperaba que cumplieran.

No se puede comprender los desarrollos de las universidades francesas y los cambios que acontecieron, ni aún la situación actual, sin recordar la década del 60.

No sólo fue el período en donde ocurrieron los tumultos de mayo del 68 y los resultantes cambios en la estructura de la universidad, sino también el período del "boom" de la matrícula.

Con todo, felizmente, fue un período próspero que hizo posible un salto de gigantes en relación con lo que siguió.

El boom demográfico posterior a la II Guerra Mundial, significó que las universidades pasaron de 200 mil a 600 mil alumnos.

Ello significó la construcción de nuevos edificios y nuevos campus.

Desde 1960 a 1970, el número de docentes aumentó de 6.000 [50% como profesores asistentes], a más de 35.000 [75% como profesores asistentes].

Los más jóvenes de los mismos, concientes de la importancia de que su rol y las normas y métodos deberían cambiar, tomaron una parte activa en el movimiento de 1968.

La introducción de la Ley de Orientación, los habilitó para intervenir en la formulación de las políticas institucionales y, luego les dio acceso a la administración. Muchos de los sesentistas estuvieron en la conducción por cerca de 15 años. Actuaron en determinada manera para reformar las prácticas y establecer una moderna universidad.

El año 68 es una fecha clave en la historia de la educación superior en Francia. Mayo del 68, similar a una erupción volcánica, difícilmente hubiera podido ser predicho. La explosión fue el resultado de una gran

presión y de profundos fracasos internos (en la sociedad). También ello representó la liberación de mucha energía que condujo a cambios irreversibles.

Ningún gobierno posterior ha sido capaz de negar los principios de las leyes que fueron inspiradas en los eventos del 68, aún si ellos no han sido siempre respetados o aplicados. No obstante, abrieron el camino a las innovaciones.

La primera de estas innovaciones fue la de la autonomía. Ello significó proveer a la conducción de las universidades el derecho de libre acción y de empresa. Por supuesto, que en este ámbito algo más necesita ser cumplido.

Existen periódicos intentos por parte de la administración central, de reducir la autonomía y, por supuesto, continúa esgrimiendo poder a través de los subsidios que ofrecen, de los nombramientos y de las adjudicaciones de tareas.

Pero la autonomía existe y las universidades pueden usarla para hacer lo que ellas quieren, dentro del marco de la ley, si pueden encontrar los medios para hacerlo.

La participación de los estudiantes y de todas las categorías de personal en la toma de decisiones, ha quebrado la tradicional autocracia profesional.

Ello ha introducido un régimen democrático indirecto, difícil de administrar, algunas veces perturbante y demandante, pero muy positivo cuando opera bien.

Debido a que los actores pueden intervenir en cuestiones que les conciernen, están mejor informados y más comprometidos a poner en práctica las decisiones.

El principio de multidisciplinariedad pareció justificar el reemplazo de las antiguas Facultades mediante el aumento de pequeñas unidades o componentes. La intención fue construir algo nuevo y diferente. Pero, en los hechos, la pluridisciplinariedad no ha ingresado ni en la estructura ni en el currículo como muchos esperaban.

En el pasado, las universidades francesas eran idénticas. Ahora, todas son diferentes.

Las nuevas reglamentaciones y estructuras han abierto peligrosos pero posiblemente favorables e inexplorados caminos.

Uno puede afirmar hoy, después de 25 años de experiencia, que el resultado es mejor de lo esperado.

De acuerdo con las comparaciones internacionales, las universidades francesas están logrando las más altas relaciones entre calidad y costos, y han tenido éxito en operar en el marco de la masividad sin registrar declinación en la calidad.

Por supuesto que muchas otras universidades en el mundo han cambiado de modo similar, pero ningún país ha vivido las alternativas como lo acontecido en el período del 60 francés.

Un sistema rígido como el de la educación superior francesa, sólo podía ser modificado de una manera abrupta y durante un período próspero. Las cosas podrían haber sido más difíciles en un contexto económico deprimido. Aún así, hay mucho en la experiencia francesa que podría ser de valor a las universidades de la Europa Central y del Este.

NUEVAS LEYES PARA ALENTAR EL DESARROLLO Y LA DIVERSIFICACION

Lo que indican estos últimos años, en la historia de las universidades francesas, es que los cambios importantes, pueden provenir de nuevas leyes, de manifestaciones o de revoluciones, si después de las mismas se toman adecuadas iniciativas para aprovechar la oportunidad. Los desarrollos más recientes en las universidades francesas y en la diversificación de sus funciones, son el resultado de políticas apropiadas basadas en nuevas leyes o decisiones del gobierno [1965, Decreto que establece la creación de los Institutos Universitarios de Tecnología; 1968, Plan General de la Ley de Educación Superior; 1969-1970, Establecimiento de las actuales universidades autónomas; 1971, Ley de Educación Continua; 1982, Ley de Descentralización (trasladando los poderes del Estado a las Regiones); 1987, Acta Unica Europea y Programa Erasmus; 1992, Plan Universidad 2000].

FORMACION VOCACIONAL SUPERIOR

En el pasado, sólo las Facultades de Medicina entrenaban a sus estudiantes para una práctica profesional directa. Las demás Facultades impartían cultura general como una base para algunas profesiones. Derecho [Facultades de Derecho] o Enseñanza [Facultad de Artes y de Ciencias].

La introducción del entrenamiento vocacional en las universidades (profesionalización) es, por cierto, una de las innovaciones más exitosas adoptadas en Francia.

La idea, se originó a mediados de los 60, con la apertura de los Institutos Universitarios de Tecnología [Institutos técnicos de 2 años], y un nuevo tipo de institución para el entrenamiento de un nuevo tipo de profesional de nivel medio.

Aunque las reglamentaciones dieron a estos Institutos un status especial, el mensaje político fue claro: desde ese momento, se esperaba que las universidades también jugaran un rol en las estrategias del desarrollo económico por el aporte de innovaciones tecnológicas.

La participación de representantes de los sectores productivos en los Consejos de Gobierno de estos institutos tecnológicos, y, desde entonces en todas las universidades, fue la regla, como un medio de

asegurar la relevancia de los programas de preparación [training]. También fue posible ofrecer designaciones de tiempo parcial a profesionales que trabajaban en el sector productivo.

El movimiento estudiantil de mayo del 68, no impidió un acercamiento entre las universidades y la economía de mercado.

Comenzando con los Institutos Universitarios de Tecnología [I.U.T. 1965 - 1966], continuando con las Maestrías en Ciencias y Técnicas [MST, 1971] y con los Diplomas de Estudios Superiores Especializados [DEES, 1974], esta profesionalización nunca se detuvo.

Actualmente, las universidades han sido acreditadas para otorgar títulos en ingeniería, anteriormente reservados a las Escuelas de Ingeniería.

La última etapa en el logro de este currículo de formación tecnológica superior, fue cubierta cuando se crearon los Institutos Universitarios Profesionalizados [I.U.P.] (1991-1992).

Al nuevo título de Maestro Ingeniero (Ingénieur-maître) [nivel universitario de 4 años], otorgado por los Institutos Universitarios Profesionalizados, pronto se agregó el de D.R.T. [Nivel de 6 años; Diploma de Investigación y Tecnología].

Los éxitos de los Institutos Universitarios Tecnológicos y los buenos resultados de los programas de investigación aplicada, llevados a cabo en muchos laboratorios de la Universidad, son indicativos de la medida en que la desconfianza, que prevaleció en la comunidad comercial en el pasado, en relación con las universidades, dio lugar a una creciente confianza. Actualmente, la experiencia de una generalizada buena relación ha cambiado la mentalidad de los universitarios.

EDUCACION CONTINUA: UNA FUNCION SOCIOECONOMICA

Antes de los 70, los cursos de perfeccionamiento fueron ofrecidos a los empleados por unas pocas compañías grandes. En algunas universidades se ofrecieron cursos vespertinos.

Como resultado de la ley de 1971, los trabajadores adquirieron el derecho de ser reentrenados periódicamente recibiendo una licencia paga para este propósito.

Todas las compañías, tanto las medianas como las grandes, habían incorporado en sus listas de pago de sueldos, al principio, un 1% y luego un 2%, para financiar la educación continua.

Los gastos internos incurridos por tales cursos, y las sumas ofrecidas a las instituciones acreditadas, son deducibles de los impuestos.

Actualmente, existe un real mercado de educación, en el cual las universidades deben competir frente a todos los tipos de escuelas privadas. Algunas de estas últimas, que pertenecen a firmas o a asociaciones de empleadores, se benefician de estas donaciones preferenciales.

Debido a su capacidad para ofrecer cursos de alto nivel, así como planes de estudios coherentes y títulos, las universidades, progresivamente han ganado una sólida posición en esta difícil competencia.

Los ingresos que obtienen por sus servicios, les posibilita financiar equipos nuevos y proyectos específicos sin esperar decisiones del gobierno.

Jugar un rol social importante par beneficio de los trabajadores y contribuir a mejorar la economía elevando la capacidad de la fuerza de trabajo, es muy retribuyente para las instituciones públicas.

INVESTIGACION Y DESARROLLO: EXTENSION DE LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS

La ley de Enseñanza Superior de 1984, de acuerdo con la cual las universidades son administradas, ha asignado a las universidades una nueva misión: la de jugar un rol activo en el desarrollo económico y en la lucha contra el desempleo, no sólo por medio de la preparación, sino también por la valorización de los resultados de la investigación.

No sólo se les ha permitido vender sus servicios a las compañías privadas, sino que también han sido autorizadas a establecer sus propias subsidiarias para la comercialización y para la producción y compra de materiales en las compañías privadas.

La cooperación entre las universidades y el sector productivo, puede adoptar diversas formas: contratos de investigación; análisis o pruebas de productos; consultorías; alquiler de computadoras y de instrumental científico; laboratorios de investigación y empresa de riesgo o fusión, articulando los intereses públicos y privados.

Un tercer socio en esta relación, pueden ser las jurisdicciones locales, tales como las ciudades, los distritos o regiones que dispongan de parques de ciencia, u otras áreas destinadas al desarrollo económico.

Desempeñar tales actividades e realmente desafiante.

El personal de la institución, así como la administración, requerirá de nuevas capacidades para operar sobre las mismas.

Las universidades tienen ahora algunas unidades que ya no son de servicios públicos sino compañías comerciales que operan de acuerdo con reglas diferentes a las de las tradicionales unidades.

Ingresar en el mercado requiere que sean afrontados riesgos desconocidos. Además, tomar las provisiones del caso para evitar posibles pérdidas y despidos.

LA REGION: UN NUEVO SOCIO Y POSIBLEMENTE UN NUEVO SINDICO [Trustee]

Las leyes de Descentralización de 1982, han modificado los lugares de poder y los ingresos generados por algunos impuestos del Estado a las Regiones, y les han proporcionado recientemente la responsabilidad conjunta para el planeamiento.

En el campo de la educación, la administración regional está cargo del financiamiento de la educación secundaria y de una parte de la educación continua.

La situación actual en Francia, caracterizada como está por su desempleo y zozobra económica, es también de gran preocupación par los responsables de las políticas locales. Ellos son conscientes de la importancia de la universidad para el desarrollo económico y social.

En su opinión, el aprovechamiento de los resultados de la investigación es una prioridad.

Consecuentemente, a la mayoría de las regiones se les ha proporcionado subsidios para los laboratorios de investigación aplicada. Además, en razón de que ha sido comprobado que un estudiante universitario, produce cerca de 7.000 dólares por año a la economía de la ciudad en la cual vive, el establecimiento de una nueva universidad, anexo o departamento en la misma, es considerado como una buena inversión, una producción inmediata, además de los beneficios anticipados en términos del futuro desarrollo, competitividad y riqueza.

Por esta razón, las Regiones, a pesar de su oposición a la transferencia de nuevas obligaciones y gastos desde el Estado, han acordado financiar la mitad del costo total del plan de la Universidad 2000 que fue adoptado por el gobierno, con la intención de expandir las universidades en sus propios campus o por el establecimiento de anexos en ciudades de tamaño mediano.

El período actual ha testimoniado la construcción del mayor número de edificios para la Universidad, desde los 60.

Las regiones se han constituido en un socio importante para las universidades. Ofrecen mayor flexibilidad que la administración del Estado, puesto están más cercanamente situadas en relación con los lugares en donde se facilitan los servicios, e igualmente son más accesibles. Por lo común, están más dispuestas a responder favorablemente a los pedidos de asistencia financiera para programas específicos. Progresivamente, están organizando sus propios servicios, estableciendo comisiones, nombrando expertos, reclamando evaluaciones. En otras palabras, están tendiendo a controlar y diseñar sus propias políticas sobre educación superior e investigación y desarrollo.

LA UNION EUROPEA Y EL MUNDO

El primer objetivo de la Comunidad Europea Económica, fue constituir una Europa económicamente más fuerte.

En consecuencia, los primeros programas tuvieron una orientación predominantemente tecnológica.

Sólo algunos laboratorios recibieron financiamiento para programas internacionales de investigación que implicaran cooperación con la industria.

La influencia de la Comisión Europea sobre las universidades, se tornó significativa desde mediados de los 80.

El programa ERASMUS, diseñado para promover intercambios de estudiantes, ha probado ser exitoso. Probablemente haya iniciado un proceso de largo alcance, vinculado con la europeización de la educación superior.

El Programa TEMPUS [Programa de Movilidad Transeuropea para Estudios de la Universidad -Trans European Mobility Programme for University Studies-], está creando oportunidades para la cooperación entre las Universidades de la Europa del Este, Central y del Oeste.

Los proyectos a nivel institucional, son libremente determinados. El programa más reciente, Capital Humano y Movilidad, ya no está limitado a Investigación y Desarrollo. Más bien se ha extendido a la investigación fundamental.

Apunta a incrementar los recursos científicos humanos por el entrenamiento de sus asociados dentro de las redes de sus centros de excelencia.

Se espera que la Unión Europea descubra nuevas perspectivas a las universidades. En realidad, las mismas tendrán que adaptar sus políticas, sus métodos, sus currícula y aún sus calendarios académicos.

Las universidades francesas, en particular, tendrán que ser más receptivas, más abiertas, y aceptar la realidad de que pueden existir otras formas de lograr la excelencia que las planteadas por ellas.

Algunas instituciones, localizadas en la misma ciudad, están formando ahora, agrupaciones denominadas Polos Universitarios Europeos, orientados a darles el tamaño requerido y la diversidad para una eficiente participación en los programas internacionales.

Estado - Nación - Europa, son los tres polos de influencia de las universidades francesas.

Pero el último mencionado, no puede equilibrar la influencia del primero. El centralismo francés es difícil de superar. No obstante, el proceso propuesto para reducirlo ya está en funciones.

DESARROLLO Y DIVERSIFICACION CON REFERENCIA A LA UNIVERSIDAD PAUL SABATIER DE TOULOUSE

La Universidad PAUL SABATIER es una de las más grandes de Francia.

Está consagrada principalmente a Ciencias, Tecnología, Medicina y Educación Física.

Durante los últimos 20 años, los estudiantes matriculados aumentaron de 22.000 a casi 30.000.

Entre 1974 y 1993, los subsidios para educación y entrenamiento, proporcionados por el gobierno central, no aumentaron proporcionalmente en relación con las cifras de matriculación. En términos de unidades monetarias constantes, quedaron en el mismo nivel.

Un examen más detallado, demostraría una disminución en los subsidios para los gastos recurrentes compensados por un aumento en los subsidios en materiales.

La diversificación de los recursos, claramente parece estar relacionada con las nuevas funciones de generar nuevos ingresos: educación continua y elevada práctica vocacional (cobros por aprendizajes y programas técnicos). Los derechos de matrícula y enseñanza permanecen baratos (valor promedio $ 150), aunque han sido aumentados con el número de alumnos.

Asumiendo que los costos continúen siendo proporcionales al número de estudiantes (30% más entre 1974 y 1993), se puede observar que los aumentos en términos del entrenamiento vocacional y de los ingresos por enseñanza, cubren las necesidades de la expansión de la matrícula sin aumento en la subvención del presupuesto nacional de educación.

Con relación a la investigación, los subsidios nacionales dados directamente por el Estado o por el Consejo Nacional de Investigación [CNRS], han aumentado adecuadamente como resultado de la introducción de una forma mejorada de establecer rangos en los laboratorios de la UPS y de la mayor prioridad dada a la investigación por el gobierno.

Los ingresos generados por los contratos de investigación, luego de una ligera disminución debido a diversas dificultades económicas, ahora se han estabilizado.

La creciente influencia de la Unión Europea y la Región de los Pirineos Medios, así como de contribuciones diversas, ha incidido en el aumento de los recursos.

Los fondos obtenidos por diversas vías, representan sólo una pequeña proporción de la subvenciones del Estado, si se toma en cuenta los salarios.

Las universidades francesas no pueden alegar tener autonomía financiera.

Un aumento apreciable en el tamaño de la Universidad Paul Sabatier, se ha producido como resultado del Plan Université 2000: 10.000 m2 para salones de clase; 10.000 m2 para centros de investigación; 2 restaurantes; un gimnasio sobre el campus principal y 10.000 m2 para nuevos departamentos y anexos en 4 ciudades de mediano tamaño (Albi, Auch, Castres, Tarbes).

Las estadísticas sobre empleo de los egresados, son una clara indicación del desarrollo de la profesionalización y de la calidad de la preparación científica: el 50% de los 10.000 graduados matriculados en la Universidad Sabatier durante el período 1985-1990, les han ofrecido empleo como ingenieros.

Esto no significa que inevitablemente, en términos de tamaño, conduzca a una declinación en términos de calidad. Por el contrario, en la Universidad Pablo Sabatier, el gran número de miembros del personal de enseñanza en matemáticas recientemente designado en vista de la expansión de la matrícula de estudiante en ciencias, ha mejorado las capacidades de los grupos de investigación y ha restablecido la reputación por la excelencia en matemáticas de la educación superior en Toulouse.

DISCUSION: LA NECESIDAD DE FORMAR Y DE ENTRENAR A MAS ESTUDIANTES

En cualquier país, la razón primaria de la expansión de las universidades, yace, obviamente, en la creciente demanda de los egresados de las escuelas secundarias de continuar estudios universitarios.

Este aumento es el resultado, no sólo de una elevada ola demográfica, sino también de la mejorada tasa de concurrencia a la escuela, lo cual es una característica del progreso social y de la democratización de una nación, ambos ligados al desarrollo económico.

Considerando las futuras necesidades de recursos humanos altamente calificados y las tendencias en los países económicamente poderosos (Estados Unidos, Japón, Alemania), Francia adoptó el objetivo, a mediados de los 80, de inducir al 80% del grupo de edad pertinente, de obtener el bachillerato [el credencial de la escuela secundaria requerido para ingresar en la universidad].

Dada esta perspectiva, los objetivos sociales y económicos debían converger y dar a l formación universitaria un carácter de masa, en lugar de ser reservado sólo para una élite.

Y aún cuando los estudiantes pudieran tener niveles heterogéneos, la calidad, aún sería requerida. De lo contrario, sería imposible alcanzar el objetivo de mejorar las capacidades y habilidades humanas.

La solución consiste en efectuar mejoramientos pedagógicos , aunque la pedagogía no es una ciencia exacta y desarrollada.

Además, la diversificación del programa, incluido el moderno "training" vocacional, es necesaria, tanto para lograr que la enseñanza se ajuste a las diferentes capacidades de los estudiantes, como a satisfacer eficientemente las necesidades de una fuerza de trabajo altamente calificada.

Como resultado de la creciente demanda, no sólo existe un mercado para la educación superior, sino que, además, se ha extendido.

Por lo tanto, las universidades privadas [o públicas], pueden quedar muy selectivas por imponer elevados derechos de matrícula o requerimientos rigurosos de conocimiento, supuesto que las mismas ofrezcan una enseñanza de la más alta calidad y por encima de todo, que puedan garantizar adecuados empleos a sus egresados.

Uno podría imaginar que dicho mercado debería ser gobernado por la libre competencia entre las universidades, esperando que la misma mejore la calidad.

En tal caso, no se podría tener la certidumbre de que la misión socio-económica arriba mencionada, pudiera ser cumplida automáticamente.

El número de jóvenes con capacidades promedio y/o que se hallan en condiciones económicas desventajosas, pero que no obstante podrían matricularse en un programa de educación superior adecuado, obviamente podrá reducirse.

Tales estudiantes serían condenados a estudiar en los programas más deficientes de las instituciones de educación superior menos prestigiosas.

Lograr la equidad en la matrícula de los estudiantes, es críticamente importante, tanto para la eficiencia económica, como para la justicia social y la estabilidad.

En consecuencia, existen claras justificaciones para un continuado apoyo del Estado a las universidades y a los estudiantes necesitados.

Es importante que el gobierno determine en términos de política educativa nacional, cómo, en qué medida y para cuál preciso propósito, intenta subsidiar a la educación superior. Puede organizarla como un servicio público o como un sistema diferenciado [público más privado]. Sin embargo, cada Estado, conciente de los riesgos, debería financiar suficientemente a las universidades de modo que pudieran jugar un rol principalísimo en la sociedad.

DESARROLLO A TRAVES DE LA DIVERSIFICACION

Otro ímpetu para el desarrollo, proviene del hecho que, en esta era de la información, en donde el conocimiento parece ser un premio y la materia gris es tan valiosa como la materia prima, la universidad es considerada como un innegable medio para asegurar la riqueza futura.

Han aparecido funciones nuevas como respuesta a las también nuevas expectativas de los políticos y líderes de la industria y del comercio. Tales funciones subrayan un uso mejor de las capacidades de investigación y de la requerible preparación para el trabajo.

Sin embargo, no todas las oportunidades han sido explotadas, y la contribución de la sociedad queda en una sub-optimización.

La participación en la preparación [training] profesional, en la formación continua, en R & D y en consultorías para agencias del gobierno o de la industria, es atractiva porque son insumos que generan y proporcionan más flexibilidad y autonomía.

Pero estas nuevas actividades tienen que ser aplicadas en un ambiente competitivo. Ni las universidades tradicionales ni sus profesores, han sido preparados para ello.

Frente a estos desafíos, las instituciones tienden a establecer órganos especializados o departamentos con personal especializado. La eficiencia puede requerir de tales adaptaciones, pero el riesgo yace en el hecho de que el cuerpo principal puede estancarse y aparecer las divisiones.

El sistema de gobierno de la universidad, entonces, se torna más complejo.

Frente a los numerosos socios, la institución debe hablar con la misma voz y tener una política unificada y coherente. Hacer esto, representa un problema real para las universidades modernas. En algunos aspectos, necesitan ser administradas como si fueran compañías industriales o comerciales, sin embargo,

* sus criterios de tomas de decisión son diferente [el interés general prevalece por sobre el lucro].
* Los resultados que logran, son aún más dependientes de las iniciativas, del sentido de responsabilidad y de las capacidades de las bases [profesiones y compañeros de investigación] que de la cima de la administración.
* Por esta razón y por tradición, los profesores no tienen el hábito de obedecer órdenes dadas por la administración.

UN MODELO UNIFICADO PARA LA UNIVERSIDAD MODERNA

Frecuentemente, uno compara los modelos de universidad anglo-americanos y franceses.

En los inicios de los 60, las más famosas universidades privadas americanas abiertas a todos los desafíos del mundo moderno, se comparaban con las tradicionales universidades públicas europeas, encerradas, similares a una torre de marfil de puro academicismo y, en el caso de Francia, con una administración nacional hipercentralizada. Esta visión, vive en las percepciones populares a pesar de los cambios ocurridos.

En una época en donde la "sistemática", la ciencia de los sistemas, está tan avanzada, es desconcertante que las universidades sean aún juzgadas por su comportamiento social y comparadas con relación a criterios jurídicos [sean privados o públicos].

Una razón de este enfoque, es que las instituciones son estudiadas, en su mayor parte, por sociólogos o juristas. Si, de un modo objetivo y científico, una universidad es observada como un sistema, los términos más significantes y críticos para caracterizar las funciones emprendidas por sus órganos (o subsistemas) son, por encima de todo, sus productos [correspondiente a la así llamada eficiencia externa] y las razones entre los resultados y las entradas [referido como eficiencia interna].

Sus modos de operar y su comportamiento interno, son, de algún interés en sí mismos, pero aún más lo son en términos de sus efectos sobre los resultados.

Sin embargo, para la mayoría de los políticos y administraciones del Estado, los datos principales a ser comprobados, evaluados y tomados en cuenta para la adjudicación de fondos, por lo general, están relacionados con parámetros internos o de entradas (input): subsidios anteriores, medios materiales, matrícula, relación profesor/alumno, superficie construida, etc.

La evaluación de los valores de las salidas (output) [resultados o predicciones], es únicamente usual par programas de investigación.

Las relaciones ingresos/egresos no son evaluadas con alguna gran frecuencia ni tampoco son utilizadas para la distribución de fondos.

Los financiamientos basados en los resultados, sólo recientemente han sido adoptados en unos pocos países [Dinamarca, Holanda].

Esto es un motivo de que sus resultados [la diversificación de su producción como en el ejemplo francés ya mencionado] de las tradicionales universidades europeas continentales, están ahora aumentando de modo similar a los de las universidades americanas.

Las formas por las cuales las universidades logran sus resultados y cumplen sus misiones, son variadas, fundamentalmente debido a las diferencias en sus fuentes de financiamiento para enseñanza y entrenamiento.

En particular, las respectivas cantidades, proporcionadas en la forma de subsidios del Estado, de derechos de matrícula y de donaciones de ex -alumnos y de socios industriales [industrial partners], se hallan en proporción inversa. Tales diferencias están profundamente enraizadas en las historias de los diversos países y son de naturaleza altamente política.

Las universidades deben operar dentro de las restricciones resultantes. No pueden cambiarlas aún si desearan hacerlo. Sin embargo, estas diferencias están disminuyendo. Por un lado, las universidades europeas están generando actividades que implican mayores ingresos, y por otro, los gobiernos han creado incentivos para matricular a estudiantes más necesitados.

Los datos correspondientes a las fuentes de financiamiento no son los más relevantes para caracterizar a las universidades en sí mismos, sino a la totalidad del sistema de educación superior de un país.

La calidad de la educación y de la preparación para el quehacer de la carrera optada, los resultados de la investigación científica, la influencia de la universidad sobre el progreso social y el desarrollo económico, son más apropiados para comparaciones, apuntadas a identificar lo más descollante y ampliamente cumplido por las universidades.

.....

El modelo de la universidad el mañana, está entrando en una fase aguda, porque en la época actual de la información y del conocimiento, la universidad está llamada a ocupar un lugar más pleno en la sociedad.